

AÑO IX.—N.º 6.—JUNIO DE 1927

# Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA

## ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTORES. LOS DIGNATARIOS DE LA ACADEMIA:

**Julio César García, Presidente; Julio Restrepo Laverde y Estanislao Gómez Barrientos, Vicepresidentes.**

Agente General:

**CARLOS A. MOLINA**

Secretario de la Corporación.

### CONTENIDO

	Págs.
25 años a través del Estado de Antioquia, <i>Estanislao Gómez Barrientos</i> .....	61
Semblanzas heroicas, <i>Bernardo Puerta</i> .....	115

IMPRENTA OFICIAL. MEDELLÍN

# Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director, **JULIO CESAR GARCIA**

Presidente de la Academia.

AGENTE: CARLOS A. MOLINA, SECRETARIO DE LA ACADEMIA

---

AÑO 9º || MEDELLÍN, JUNIO DE 1927. || NÚMERO 6

---

25 AÑOS

**A TRAVES DEL ESTADO DE ANTIOQUIA**

Por Estanislao Gómez Barrientos.

Continuación de la obra sobre  
**D. MARIANO OSPINA Y SU EPOCA**

2ª PARTE (1876 A 1889)

—•••—  
CAPITULO VIII

**Impresiones en un viaje a Bogotá.**

SUMARIO: En 1885.—Al través de la Cordillera Central.—Impresiones en Mariquita.—Entrevista con el Sr. Suárez.—En casa de las Acebedos.—En el atrio de la Catedral.—Condiciones de D. Rafael Pombo.—Id. de D. Víctor Mallarino.—Su esposa D<sup>a</sup> Dolores Holguín.—En la Presentación: la Madre María Gertrudis.—En la residencia de los Padres Jesuítas.—En casa de D<sup>a</sup> Blasina Tobar de Caro.—En la de D<sup>a</sup> Josefina Ospina de O'Leary.—Relaciones con el Dr. Camacho Roldán.—Su bosquejo.—Diálogo sobre la cuestión religiosa.—En la Capilla del Sagrario: su origen.—El pintor Vázquez.—Pláticas dominicales en San Juan de Dios.—Id. en San Car-

los.—Condiciones del Dr. Juan Buenaventura Ortiz.—La fiesta de San Rafael en el Hospital de San Juan de Dios.—Las señoritas Posadas.—El virrey Solís.—Defunción del general Salgar.—Visita a Zipaquirá.—D. Miguel Samper.—Sus condiciones morales en el Comercio.—D. Ricardo Carrasquilla.—En la tertulia de D. Rufino Gutiérrez.—D. Vicente Restrepo.—En las exequias del general Ulloa.—El Chocolate en la Rosa Blanca.—Los partícipes.—Otra vez D. Vicente Restrepo.—Una visita de D. Sergio Arboleda.—En el recibo del Ilmo. Sr. Paúl.—¿Por qué no asistió él al Consejo de Delegatarios?—El libro de la “Reforma Política”.—Concepto del Sr. Caro.—Instalación del Consejo nacional de Delegatarios.—Algo acerca de la reforma de la Constitución de 1863, según D. Mariano Ospina.—La base de la nueva Constitución.—Algo sobre las Sociedades secretas.—El 21 de noviembre en La Presentación.—Un paseo al Salto.—Los compañeros.—Hasta San Ignacio de Loyola, dijo el Dr. Núñez.—El Dr. Aureliano Posada y su pronóstico.—El 8 de diciembre.—Vamos a oír al Padre Cáceres.—Sus condiciones oratorias, etc.—Cambio de estación.—El viaje de regreso.—Llegada al Magdalena.—En Honda.—D. Pedro Alcántara Valverde.—El Sr. Travecedo.—Bajando el Magdalena.—Puerto Berrío.—Por las cumbres de San Roque.—El antiguo camino de Sardinas.—Memento de D. Antonio Adriano Gómez.

### **Impresiones en una temporada en Bogotá.**

Por septiembre de 1885 era difícil el viaje a la capital para el conductor de señoras aprovechando la navegación del Magdalena, por estar los barcos de vapor ocupados en el transporte de las tropas del Gobierno que habían servido en la campaña de la Costa, por lo cual el autor de estos apuntamientos, acompañado de D. Nolasco Betancourt, hubo de seguir un largo camino de tierra desde Medellín a Manizales, y de allí a Honda, Villeta y la cima del Aserradero.

No obstante lo penoso de aquel largo viaje en época lluviosa y por caminos sumamente quebrados y fangosos, el excursionista tuvo muchos motivos de satisfacción con el cambio de paisajes y de puntos de observación, particularmente al trepar a la cumbre frigidísima de la Cordillera Central, al través del páramo de la Elvira, desde donde se domina, hacia el occidente, gran parte de la región del suroeste de Antioquia con los cerros más culminantes, como el Cerrobravo, El Plateado, y los Farallones del Citará; más

adelante, desde uno de los contrafuertes alcánzase a divisar el hermoso e imponente nevado del Ruiz, iluminado por los primeros rayos del sol naciente, como se domina desde las cordilleras de Cundinamarca.

En aquellas cimas batidas por las brisas que descienden de los nevados y rodeadas de extensos panoramas que embelesan la vista, hacia las cumbres como hacia el valle del Magdalena, goza el observador contemplando las armonías y bellezas de la Creación—y el poder y la magnificencia del Altísimo—¡Admirable es la Divinidad en sus obras!

Al cruzar las calles de la vieja ciudad de Mariquita, tan llena de recuerdos de la antigüedad colonial—como de los que afectaron el alma del Cronista unos nueve años atrás, pocos días después de la batalla de Garrapata—cuál no fué la sorpresa del viajero al oír que alguien le llamaba por su nombre.

¿Quién me llama?, dijo; y una mujer contestó.

—D. Estanislao, soy Tránsito, la sobrina de las Guardias; ¿no me recuerda?

—¿Cómo nó, Tránsito? No sospechaba que habría, de encontrarla por aquí. Y ella en un abrir y cerrar de ojos le hizo al viajero multitud de interrogaciones referentes a los antioqueños que con él habían sido huéspedes en aquella casa en los días de la muerte del Sr. Coronel Uladislao Vásquez (28 de noviembre de 1876), y terminó su relato advirtiéndole que la simpática niña de antaño era ya una mujer casada....

—Adiós, Tránsito, que Dios la bendiga y la haga feliz!

Adiós, ¡que ya mis compañeros van adelante! Saludes a sus tías, las señoras Guardias.....

Aquella noche, después de cruzar el llano de Padilla, dimos con una posada de bahareques de guadua rajada, siquiera pasable, y al día siguiente después de cruzar el Magdalena en Honda por el paso correntoso y no muy cómodo de Arraúcaplumas, siguió nuestra caravana lenta y penosamente hacia la Sierra oriental (vía para Guaduas), y ya cercana la noche la expedición tuvo la fortuna de hallar descanso, mesa bien

su vocación es para pintor y arquitecto.... Qué hombre tan extravagante.....”

El Sr. Pombo aprovechaba aquellos paseos para hacerle clase al autor de estas líneas del hermoso aspecto de los muros exteriores del Capitolio, de los planos de Míster Reed, de la belleza de la piedra jaspeada que daban las canteras de los cerros del oriente; y al pasar revista a su colección de pinturas, que tenía en una pieza del palacio arzobispal, gastaba horas enteras discurriendo sobre los cuadros y las condiciones de los más célebres pintores españoles, italianos u holandeses. El Sr. Pombo se distinguía por su benevolencia para con los jóvenes artistas menesterosos de apoyo y protección.

### **Condiciones del Sr. Mallarino](Víctor).**

Del caballero de este nombre lo mejor que se podrá hacer para que lo conozcan los que leyeren estas páginas es reproducir el recuerdo necrológico que de él trazó en “La Crónica” Monseñor Rafael María Carrasquilla en 1920 (“Familia Cristiana”, N.º 761):

“Desde los primeros años de mi vida le conocí a fondo, gracias a la estrecha amistad que lo ligaba con mi padre. Merced a ella penetré más tarde en lo íntimo de aquel cristiano hogar, impregnado del espíritu de Dios.

“D. Víctor Mallarino fué hijo de D. Manuel María, el preclaro repúblico.... Viajó largamente, niño todavía, en compañía de su padre, por el norte de América y muchos de los países europeos, y dentro y fuera de los patrios confines recibió completa educación, semejante a la que se da a los primogénitos de la aristocracia inglesa. Conocía a fondo la lengua y literatura latina y hablaba inglés, francés e italiano, como si cada uno de ellos hubiera sido su idioma nativo. Juntaba a la erudición una refinada cultura en el porte y maneras, calor en los afectos y en el modo de expresarlos, suma vivacidad y gracia en el trato social y una fluidez y abundancia de palabra que unida a las demás dotes, habría hecho de él, si hubiera

querido, uno de los primeros oradores de Colombia. Pero, no obstante la vehemencia aparente de carácter, era modesto hasta la timidez, y no consintió en que su nombre apareciera en público; mas los que leyeron sus cartas y oyeron sus conferencias que dictaba a sus alumnos saben hasta donde habría llegado si no hubiera impuesto ocio a la pluma y mudez a la elocuencia.

“El rasgo dominante del Sr. Mallarino era su fe católica, ilustrada con lecturas copiosas, con dilatados y concienzudos estudios; fe de una sola pieza, sin atenuaciones ni medias tintas, al modo de la de Luis Veillot y la de Donoso Cortés; la que no reconoce gradaciones en los errores condenados por la Iglesia, la que no concibe cómo pueden hallarse las creencias presentes en el entendimiento y ausentes de las obras, la que no admite conciliación entre la piedad cristiana y las máximas, prácticas y pasatiempos mundanos. Aquella fe era el móvil de todas sus acciones, el alma de su alma, la vida de su vida.....”

El Sr. Mallarino era de unos afectos encendidos y sinceros, y su aspecto, trato y maneras eran realmente encantadores. Brillaba por la nobleza y la amenidad, y en la conversación sabía comunicarle a su interlocutor el entusiasmo por las ideas elevadas de que su pecho se sentía poseído. El que esto escribe le debió muy señaladas atenciones, entre ellas la de haberle invitado, así de improviso, a sentarse a la mesa, de la manera más inesperada, afectuosa y solícita, y sin que valieran excusas. Y qué manera tan garbosa y agradable la suya para una invitación:

“Amigo D. Estanislao (le dijo una tarde el Sr. Mallarino a su nuevo amigo, tomándole del brazo), sigamos por esta calle (la de la Carrera), y al tratar de la despedida delante de la morada del Sr. Mallarino (1) añadió éste con aquel modo rápido y entusiasmado de su elocución:

“No señor, Ud. no se puede ir ahora, está senten-

(1) En el local del Colegio San Joaquín, calle de la Carrera.

ciado a acompañarnos en la mesa; comeremos de lo que se sirve en ella ordinariamente. No se altera el orden público en mi casa por la llegada de un amigo como Ud. Hágame el favor de entrar.....”

A una invitación tan franca y amistosa, y reiterada de una manera tan insinuante y amable, como tan bien lo sabía hacer D. Víctor, mal hubiera podido el invitado insistir en la primera excusa.

*D<sup>a</sup> Dolores Holguín y Mallarino*, esposa y prima de D. Víctor, era una señora adornada de modestia y fortaleza, dulzura, gracia y discreción, como lo apuntó el Dr. Carrasquilla, y una de sus hijas, la vivaz y simpática Paulina, se ligó después por el vínculo matrimonial con el distinguido escritor D. Antonio Gómez Restrepo, tan señalado por su educación clásica, su copiosa erudición y la amenidad de su estilo. Una de sus dotes consiste en su habilidad para los discursos, mediante redacción clásica, flúida, maciza e interesante.

“Siempre corrió la fama de la vocación de D. Víctor para la educación de la juventud, y a este respecto escribió el Dr. Carrasquilla que para el ejercicio de esa profesión poseía en altísimo grado todas las dotes requeridas: claro talento, instrucción extensa y variada, integridad de costumbres, amor a las almas, afecto paternal por los niños y los jóvenes, actividad y vigilancia infatigables.

“Primero en el Colegio de San Joaquín; más tarde en el Colegio público de Colón, educó muchos centenares de almas; y doy al verbo educar el sentido más amplio y elevado; desarrollar paralela y armónicamente las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre para que alcance su fin en esta vida y en la otra. D. Víctor enseñaba con su elocuente palabra y con su ejemplo, más elocuente todavía, y cuidaba de cada estudiante como si fuera el único por quien tenía que responder a Dios y a su familia....”

ciado a acompañarnos en la mesa; comeremos de lo que se sirve en ella ordinariamente. No se altera el orden público en mi casa por la llegada de un amigo como Ud. Hágame el favor de entrar.....”

A una invitación tan franca y amistosa, y reiterada de una manera tan insinuante y amable, como tan bien lo sabía hacer D. Víctor, mal hubiera podido el invitado insistir en la primera excusa.

*D<sup>a</sup> Dolores Holguín y Mallarino*, esposa y prima de D. Víctor, era una señora adornada de modestia y fortaleza, dulzura, gracia y discreción, como lo apuntó el Dr. Carrasquilla, y una de sus hijas, la vivaz y simpática Paulina, se ligó después por el vínculo matrimonial con el distinguido escritor D. Antonio Gómez Restrepo, tan señalado por su educación clásica, su copiosa erudición y la amenidad de su estilo. Una de sus dotes consiste en su habilidad para los discursos, mediante redacción clásica, flúida, maciza e interesante.

“Siempre corrió la fama de la vocación de D. Víctor para la educación de la juventud, y a este respecto escribió el Dr. Carrasquilla que para el ejercicio de esa profesión poseía en altísimo grado todas las dotes requeridas: claro talento, instrucción extensa y variada, integridad de costumbres, amor a las almas, afecto paternal por los niños y los jóvenes, actividad y vigilancia infatigables.

“Primero en el Colegio de San Joaquín; más tarde en el Colegio público de Colón, educó muchos centenares de almas; y doy al verbo educar el sentido más amplio y elevado; desarrollar paralela y armónicamente las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre para que alcance su fin en esta vida y en la otra. D. Víctor enseñaba con su elocuente palabra y con su ejemplo; más elocuente todavía, y cuidaba de cada estudiante como si fuera el único por quien tenía que responder a Dios y a su familia....”

### La Madre María Gertrudis.

La noche de mi llegada a la Capital se acercó el coche que nos conducía desde Facatativá a la casa del Noviciado de las Hermanas de la Presentación, donde entregámos a la Reverenda Madre Gertrudis a las dos jóvenes postulantes que iban bajo nuestro patrocinio: eran Emilia, la menor de mis hermanas, y la Srta. Susana Toro, de Envigado.

El aspecto inteligente y simpático de la Madre María Gertrudis y sus maneras insinuantes y afables llamaron desde luego la atención del viajero.

De ella se publicó un recuerdo necrológico en "La Familia Cristiana", N.º 117, de 1908.

"Esta aventajada obrera de la civilización cristiana, que era francesa de nacimiento y colombiana de corazón, murió en Bogotá el 18 de diciembre de 1907.

"Empleó los treinta y tres últimos años de su activa y fecunda existencia en servicio de Colombia, en el desempeño de importantes funciones concernientes al establecimiento y expansión del Instituto de la Presentación de la Santísima Virgen, que tiene su casa matriz en la ciudad de Tours.

"Para conocer la capacidad de la Madre María Gertrudis y apreciar los grandes méritos adquiridos por ella en el ejercicio de su cargo, se requiere dirigir una ojeada a la obra del Instituto en nuestro país, desde 34 años atrás.

"En mayo de 1873 partieron de Tours las seis primeras Hermanas que la Madre General, Sor Del Calvario, enviaba a Bogotá, a solicitud de la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca (de la cual hizo de agente en Francia el distinguido colombiano D. Manuel Vélez Barrientos), para encargarse del régimen doméstico del Hospital de San Juan de Dios. Entre aquellas viajeras contábase la Madre Paulina, que venía con el cargo de Superiora, y las Madres Cayetana y Emerencia, que son las únicas sobrevivientes de ese benemérito grupo; y que respectivamente ri-

gen el Hospital de San Juan de Dios establecido en Medellín, y el de San Gil. (1)

“Al llegar a Bogotá ellas encontraron simpática acogida, y principalmente tres colaboradores inteligentes y solícitos que les prestaron eficaz apoyo en sus empresas: eran estos, el Síndico del Hospital, D. Pedro Navas Aznero, y los ilustrados sacerdotes Dres. D. Bernardo Herrera Restrepo, actual Arzobispo Primado, y D. Joaquín Pardo Vergara, después Arzobispo de Medellín. Los dos últimos desempeñaron entonces para con las Hermanas, de una manera sucesiva, los cargos de consejeros espirituales y protectores de la Comunidad.

“Poco después de la instalación de la primera colonia, las obras caritativas de la Presentación empezaron a desarrollarse con relativa rapidez: entonces la Madre General de Tours confió a la Madre Gertrudis, primero el delicado cargo de Maestra de Novicias (1874 a 1882), y luego el de Superiora provincial.

“Era la nueva dignataria una hermana de rostro suavemente matizado de rosa y después notablemente pálida, boca grande y expresiva, mirada inteligente, franca, afable e investigadora, maneras insinuantes y afectuosas, trato expedito y atrayente y dón de gentes, cualidades que, unidas a la circunspección, la energía y la firmeza, la señalaban como una mujer superiormente dotada para el gobierno y las labores de la organización. Tal era la Madre María Gertrudis, según los recuerdos que conserva el autor de este escrito desde que la trató por primera vez en 1885.

“Tocóle a ella intervenir en el estudio de numerosas postulantes y en el cultivo esmerado de varias generaciones de novicias que de diferentes comarcas del país acudieron a La Presentación, muchas pertenecientes a familias encumbradas y cultas, y algunas de posición menos visible.

“La diligente Madre se entendió también con los

(1) La única sobreviviente hoy es la benemérita madre Cayetana, actualmente moradora del Establecimiento del Bermejál (Medellín).

difíciles y complicados proyectos de fundación o ensanchamiento de la multitud de establecimientos hospitalarios o docentes, que durante su provincialato se pusieron en la mayor parte de los Departamentos de la República, a saber: en el antiguo Cundinamarca: Bogotá, La Mesa, Zipaquirá, Agua de Dios, Tocaima, Girardot, Facatativá, Guaduas, Gachetí, Ubaté y Machetá; en el antiguo Departamento de Antioquia: Medellín, Manizales, Salamina, Sonsón, Abejorral, Antioquia, Jericó, Támeisis, Envigado, Girardota y Pensilvania; en Bolívar: Barranquilla y Cartagena; en el antiguo Tolima: Honda, Ibagué, Neiva, Garzón, Gigante, Agrado, La Plata y Altamira; en el antiguo Santander: Cúcuta, Ocaña, Pamplona, Pie de Cuesta, Bucaramanga, San Gil, Socorro, Charalá y Chinácota; en los Departamentos de Boyacá y Tundama: Tunja, Chiquinquirá, Santa Rosa de Viterbo, Sogamoso, el Cocuy, Sátiva Norte, Guateque y Támara (ésta en la apartada y desprovista región de Casanare)".

.... "A ella (la Madre Gertrudis) se le debe en Bogotá la aclimatación y cultivo del gusano de seda (en Sans-façón) y la fábrica de tejidos que aprovecha especialmente la fibra del plátano de Abisinia"....

### **En la residencia de los Padres Jesuítas.**

Por los meses de octubre a diciembre de 1885 el que esto escribe fué más de una ocasión a visitar al Padre Mario Valenzuela, sacerdote de gran nombradía y una de las eminencias de la Compañía de Jesús, quien gobernaba la Residencia que ella tenía en Bogotá, ubicada en la carrera 4ª, hacia el sur de la esquina de la iglesia de la Candelaria. Bien conocido es de todos los colombianos el nombre del Padre Valenzuela, y especialmente de los católicos que se interesan por las obras del Apostolado, y, con mayor razón, de los habitantes de Medellín, donde tuvieron ocasión de admirarlo por sus dotes relevantes: sólidas virtudes, talentos, saber, dón de consejo y espíritu apostólico y, en suma, de gran humildad y abnegación.

En aquella estrecha y modesta casita de la Residencia moraban también otros religiosos colombianos: los PP. Taboada, Eugenio Navarro, Santiago Páramo, Ramón Posada y Nicolás Cáceres, que era guatemalteco y orador de mucha nombradía, de lo cual dió buena muestra el 8 de diciembre en la iglesia de la Concepción, discurriendo sobre las prerrogativas de la Inmaculada. Como el viajero llevaba encargo especial de hacer una visita al Padre Taboada, en nombre de D<sup>a</sup> Antonia Jaramillo de Vásquez (abuela materna del Sr. Presidente, General Ospina), y el Padre estaba dando una misión en la iglesia de la Peña, hasta allá fué a buscarlo el viajero del encargo.

El Padre Pedro Ignacio Taboada era boyacense, de la población de Cocuy, primo hermano del general Santos Gutiérrez, denominado "El Tuso", que fué Presidente de la República (1868 a 1870), y primo también del Padre Pedro Salazar, entonces Cura de Facatativá.

El Padre Taboada invitó a su nuevo amigo a una excursión por el Hospital Militar, situado en el antiguo convento del Carmen, donde había centenares de enfermos de todas las condiciones, de fiebre tifoidea y otras, disentería, pulmonares, cardíacas, etc., procedentes del ejército que hizo la campaña de la Costa, que había regresado pocos días antes.

En aquellas salas de enfermería se sentía la fetidez intensamente, y el Padre Taboada, que no le temía al contagio ni a la muerte, se sonrió al ver que su compañero fué sacando el pañuelo para evitar en lo posible la absorción de tanta fetidez, probablemente impregnada de miasmas de todo género. En la fisonomía de aquel sacerdote santo se revelaban los rasgos de la humildad, la abuegación, la suavidad y la modestia, al fin como de un discípulo acabado de San Pedro Claver.

El Padre Taboada vino a morir en la tierra natal, después de una vida apostólica de grandes merecimientos en los campos de las misiones en los países de la América Central y finalmente en Colombia.

### En casa de la Sra. Tobar de Caro.

El viajero había recibido encargo de su señora madre y de D. Wenceslao Barrientos de ir precisamente a visitar a D<sup>a</sup> Blasina, viuda de D. José Eusebio Caro, quienes habían sido amigos de una hermana de los del encargo, la Sra. D<sup>a</sup> María del Rosario Barrientos, segunda esposa del Dr. Mariano Ospina Rodríguez, y de D. Jenaro Barrientos, tío también del Cronista.

El comisionado cumplió el encargo con complacencia. La Sra. D<sup>a</sup> Blasina estaba acompañada de su distinguida hija D<sup>a</sup> Margarita, esposa de D. Carlos Holguín, entonces residente en la corte de España, como representante de Colombia. La visita fué muy bien recibida y D<sup>a</sup> Blasina hizo muy cariñosas reminiscencias de su grande amiga D<sup>a</sup> Rosarito Barrientos. Lo mismo un día en que invitó al viajero antioqueño a sentarse a la mesa. Entonces estaba muy niño, como de trece años de edad, y de rostro cándido y simpático, el futuro repúblico que se llamó Hernando Holguín y Caro.

*Era D<sup>a</sup> Blasina*, señora de edad proveya, de elevada estatura, rostro serio, piel morena, maneras afectuosas, ideas elevadas y conversación agradable. Gozaba haciendo reminiscencias de las cualidades de su esposo, D. José Eusebio, de quien decía, y con sobrada razón: "Caro escribía bien y con mucho sentimiento, porque era sincero y franco, y sabía sentir lo que la pluma expresa, como es propio de una alma noble, pero es raro (porque muchos dicen lo que no sienten...)

*D<sup>a</sup> Margarita Caro de Holguín* le pareció al viajero una dama superior por su figura esbelta, su aspecto de circunspección y dignidad, la elevación y cultura de su mente, la manera sobria de expresar sus pensamientos, y todo esto con un sello notable de distinción, serenidad y modestia.

Su aspecto de superioridad y de circunspección, su mirada inteligente y expresiva, su manera de discurrir sobre los acontecimientos que conciernen al or-

den religioso y social y otras circunstancias, le dan a uno una idea cabal de lo que debe ser el tipo de una reina verdadera, y de lo que habría sido una D<sup>a</sup> Blanca de Castilla, madre de San Luis de Francia, de D<sup>a</sup> Isabel la Católica, de D<sup>a</sup> Isabel de Valois, tercera esposa del rey D. Felipe II, de la Emperatriz María Teresa o de la infortunada y calumniada reina de Francia María Antonieta, la gran víctima de la Revolución francesa. Ya que hablamos de reinas infortunadas debe agregársele a esta lista la altiva y digna reina de Escocia, María Estuardo, tál como nos la ha bosquejado el Padre Luis Coloma en el libro sobre "La Reina Mártir".

#### **En casa de D<sup>a</sup> Josefina Ospina de O'Leary.**

En aquel viaje se le ofreció al excursionista ocasión de conocer personalmente y tratar a esta dama distinguida, hija de D. Pastor, sobrina de D. Mariano y esposa de D. Simón Bolívar O'Leary, entonces Ministro de Venezuela ante el Gobierno de Colombia, e hijo del General Daniel Florencio O'Leary, Edecán del Libertador, y de D<sup>a</sup> Soledad Soublette, hermana del General de este apellido. D<sup>a</sup> Josefina era persona de esmerada educación, notable instrucción, adicta a Bolívar, sin restricción, como todos los O'Learys, no menos que al Gobierno de Venezuela presidido por el general Guzmán Blanco. Ella trataba de defenderlo de los cargos que se le hacían. Ella ocupaba una casa en las cercanías de la Capuchina, hacia el oriente, la misma que fué de la familia Cantillo O'Leary. D<sup>a</sup> Josefina se distinguía por sus sentimientos de caridad en favor de parientes pobres y de la Sociedad de San Lázaro, protectora de los asilados en las leproserías. Su espíritu era de iniciativa y no estaba ocioso.

#### **Relaciones con el Dr. Camacho Roldán.**

La primera visita que se le hizo al Cronista en Bogotá, pero sin estar él presente en el hotel, fué la del Sr. Dr. Salvador Camacho Roldán, quien tuvo la bondad de ir otro día a la casa de su nuevo hospedaje,

sin hallarle. Era explicable tanta solicitud de su parte en virtud de dos cartas que el distinguido estadista había recibido, en las cuales se le habló de las condiciones del viajero en términos de mucha benevolencia y alabanza, quizá exagerada.

Una noche estuvo el Cronista en casa del Dr. Camacho Roldán, cercana a San Juan de Dios, acompañado del Sr. José Ignacio Márquez y Vásquez, a corresponderle su fineza y también por recomendación especial de D<sup>a</sup> Enriqueta Vásquez de Ospina.

El Dr. Camacho los recibió en la sala, a oscuras, porque le perjudicaba la luz artificial para una dolencia en los órganos de la vista.

Su trato era sencillo, franco y afable, y a poco de empezada la visita le dijo al forastero:

—“Vamos a ver, Sr. D. Estanislao, supongo que Ud. y yo no estaremos tan apartados en asuntos de política.

—“Señor doctor, tengo que manifestarle que estamos bastante separados, lo que siento mucho.

—“¿Pero en qué podrá estar la diferencia? ¿No es Ud. republicano?

—“Sí, señor doctor, lo soy, pero esto no basta.

—“La principal diferencia que nos separa está en la cuestión filosófica, mejor dicho, en la cuestión religiosa.

—“¡Ab! ¿Pero qué tiene qué ver la religión con la política, Sr. D. Estanislao? . . . .

—“Por otra parte yo soy tolerante. . . . .

—“Señor doctor, permítame que le diga que para mí no puede subsistir un Estado sin la base de la moralidad ni ésta sin la enseñanza de la moral, y si ésta no está fundada en la religión, el edificio se derrumba, porque si la moral que el Estado enseña está fundada únicamente en las opiniones de los sabios y no en la enseñanza divina, en la Revelación, esa moral no tiene autoridad, no es obligatoria. Para mí la autoridad de la sanción religiosa es indispensable en este asunto, y repito que la moral meramente convencional y sujeta a discusiones no me obliga.

“En cuanto al segundo punto, bien sé, señor doctor, que Ud. ha sido tolerante, y tengo noticia de varios hechos que lo acreditan y que a Ud. lo honran, por ejemplo, el de haber optado por la dimisión de su puesto en el Ministerio, bajo la presidencia del general Trujillo, por haberse hallado los dos en oposición respecto de la suspensión de la pena de confinamiento en Barranquilla impuesta al Ilmo. Señor Parra, Obispo de Pamplona en 1878, en asuntos referentes a la ley sobre Inspección de Cultos. Ud. consideraba que siendo tal Ley inconstitucional e injusta, por consiguiente la sentencia dictada contra aquel Prelado era inicua y debía revocarse.....”

Cuando llegamos a este punto, la conversación tomó por otro rumbo.

—¿Y qué me dice Ud. de mis amigos de Antioquia: de Marceliano Vélez, de Pedro Antonio Restrepo, etc? En pos de la respuesta, el Dr. Camacho siguió discurrendo un poco sobre el ramo de Economía Política y la Estadística, en que sus conocimientos eran muy notables y muy de su agrado, con provecho positivo para su interlocutor.

Con referencia al ramo de Etnografía de España discurreó D. Salvador substancialmente, así:

“Los que hablan de la raza española no han advertido que es España un conglomerado de elementos muy variados: allí el antiguo ibero, el fenicio o cartaginés, el romano, el vasco, el visigodo, el vándalo, el suevo y el hebreo”.

*Acerca de la silueta de D. Salvador se le cede el campo a un escritor moderno, y por añadidura sobrino suyo, el Dr. Guillermo Camacho Carrizosa, quien en su interesante libro “Crítica y Política” hizo de aquel distinguido colombiano el siguiente, importante boceto:*

“.....Tenía las cualidades que Quintiliano asigna al orador modelo: alto, grueso, indumentado a la inglesa, porte señoril, una cabeza venerable, ademanes expresivos, toda la fisonomía varonilmente bella. Su voz finamente matizada, con las alternativas del

discurso adquiría fuerza, brillo, movimiento. *Sin escenográficas* posturas, Camacho Roldán encadenaba la atención del auditorio con la emoción de su palabra y la fibra de su pensamiento; razonaba, ilustraba, convencía. En el calor del discurso su frase chispeaba como acero. Por la sobriedad de su estilo y la urbanidad de su lenguaje, era un orador fundido en la turquesa del buen gusto, sin brusquedades antiestéticas, sin despilfarro de palabras, sin arpegias ni follaje. La estadística es la columna vertebral de la oratoria moderna. Camacho Roldán escoltaba su oratoria con guarismos. Como su pluma, su palabra era jugosa, alimenticia. Añádase que tenía, por sobre todo, la solvencia moral de la autoridad, que es la coraza del discurso.

Austero y sin disfraces, el estímulo político no sombreaba su criterio. No fué hombre de partido, y es el rasgo que domina su semblante....

Fué siempre impopular. Cuando su partido hacía la guerra, él predicaba la paz pública. Cuando aplaudía la grey, él hacía sentir las disonancias de su protesta. Cuando callaba, él ponía la turbina de su voz en las aguas encharcadas. Y cuando se erigió en sistema de gobierno la hostilidad al sentimiento religioso del país, Camacho Roldán le recordó al radicalismo los derechos de la conciencia humana. Era un inoportuno...." (1)

### Unas pláticas dominicales en San Juan de Dios.

Por aquel tiempo los que iban a misa dominical al templo de San Juan de Dios tuvieron ocasión de asistir a las pláticas dominicales del celebrante de la misa, Dr. Federico C. Aguilar. Era un sacerdote muy ilustrado y erudito, pero muy vehemente, quien al discurrir sobre el evangelio del día, en tono sentencioso y dogmático, incurría con frecuencia en la manía de las alusiones personales contra el Sr. Presidente o sus Ministros y aun contra el Ilmo. Sr. Paúl, Arzobispo de Bogotá.

(1) Del libro "Crítica y Política".

En aquellas invectivas a lo Savonarola, el predicador llegó a decir en tono profético y con voz agria y campanuda: "Faltan a su deber los Prelados que asisten a comilonas profanas. Faltan a su deber los Ministros que hacen (tal o cual cosa)....."

Terminada la plática, y antes de que el orador descendiera de la Cátedra, se observaba que una parte del auditorio salía de la iglesia sin esperar el Credo. Los de ese grupo, según se dijo, pertenecían a la oposición radical.

Cuando se advirtió que el predicador había interrumpido las catilinarias, tan del agrado de los enemigos del Presidente y del Arzobispo, etc., se supo de fuente fidedigna que el Prelado había insinuado al Dr. Aguilar la necesidad de ponerle término a ese plan de guerrilla. Así nos lo refirió el Dr. Carlos Martínez Silva.

### **La Capilla del Sagrario, su origen y el pintor Vázquez.**

La capilla del Sagrario, por cierto muy próxima a la Catedral primada de Colombia, era entonces una maravilla para el viajero aficionado a las bellas artes y por su historia, no poco conexcionada con la del insigne pintor santafereño, D. Gregorio Vázquez y Ceballos, quien con sus hermosos cuadros al óleo tanto contribuyó a embellecerla.

A propósito de la historia de la fundación de este templo recordamos haber leído y, más que todo, haberlo oído relatar de boca de un prelado muy erudito en historia y muy celoso de la verdad de los hechos, el Ilmo. Sr. Pardo Vergara, Arzobispo que fué de Medellín, el siguiente resumen:

Bajo el régimen del Virreinato, estando en la Catedral un caballero español, D. Gabriel Gómez de Sandoval, habiendo presenciado una escena triste para un amante de la Sagrada Eucaristía, hizo al punto el voto de trabajar por el establecimiento de un templo, destinado principalmente al culto del Santísimo Sacramento y de donde pudiera salir con facilidad el viático para los enfermos.

Al cabo de muchos años de constancia en la piadosa empresa, en la cual invirtió gran parte de su caudal, si no todo, logró verla terminada satisfactoriamente, bien paramentada y enriquecida con bellísimos cuadros del célebre pintor Vázquez, quien poseía seguramente muchos de los rasgos del genio, y si hubiera tenido la fortuna de educarse en Europa, donde han abundado los maestros eminentes y los modelos acabados, habría sobresalido notablemente.

De la Capilla del Sagrario salía cada año, el domingo de Quasimodo, que corresponde al de la Octava de Pascua de Resurrección, la procesión con el Santísimo, para llevarles el viático a los enfermos existentes en la parte más notable del barrio, lo cual se hacía con piadosa solemnidad y recogimiento, yendo los caballeros con sus hachas encendidas, en el cortejo de la Eucaristía.

La Capilla es de una sola nave y el altar era una columna de carey de forma cuadrangular, la cual se escapó de ser destruída por completo en 1827, con motivo de un gran terremoto que hundió la cúpula.

El Sr. Gómez de Sandoval era natural de Madrid, cercano pariente del Duque de Lerma (quien era descendiente de San Francisco de Borja), y de aquél quedó una extensa parentela en la familia de Vergara, que ejercía el patronato de la Capilla del Sagrario.

### Ahora vamos al pintor Vázquez.

Fué su biógrafo el distinguido literato, historiógrafo y artista D. José Manuel Groot (en el semanario "El Catolicismo de Bogotá", 1859, Nos. 359 y siguientes), y según el docto anticuario, Vázquez nació en mayo de 1638, mostró afición a la pintura y cualidades sobresalientes, al lado de Baltasar Figuerola, pintor de gran reputación.

El Sr. Groot, quien era buen juez en asuntos de pintura como en otros ramos del saber, y que investigó hondamente todo lo concerniente a la vida y obras de Vázquez, dice que él podía dar razón de más de cien de esos cuadros; que los principales depósitos de

sus pinturas eran: la Capilla del Sagrario y el Convento de Santo Domingo, y añade: "En la primera hay, entre otros, seis cuadros historiados de grandes dimensiones, representando pasajes del Viejo Testamento alusivos al Sacramento de la Eucaristía; sus figuras son algo más del natural. . . ." Allí Sansón tomando el panal de la boca del león muerto, "el mejor paisaje que hizo Vázquez." El campo de las madianitas. . . . El Lavatorio y la Cena eucarística. Los doctores de la Iglesia. La Cena legal, los apóstoles con sus báculos en pie y comiendo el cordero y los panes ácidos. La oración del Huerto, estando Cristo con los apóstoles en el momento en que iban los enemigos a prenderle. (Estos tres ya muy deteriorados).

Creo, dice el Sr. Groot, que en el claro obscuro no lo habría hecho mejor (que Vázquez) el Corregio. Vázquez entendía perfectamente esta parte de la pintura y es en la que más pueden descubrir el talento de este artista los inteligentes".

. . . . Observando (estos cuadros) el Sr. Marc, vicecónsul inglés e inteligente en pintura, me decía que le era imposible creer que estas pinturas no fueran traídas de Europa o que Vázquez no hubiera sido europeo, porque de otro modo era imposible que, sin salir del país, hubiera tenido ideas tan justas de las artes. Yo le repliqué a lo primero, que habría sido imposible que en aquel tiempo se hubieran podido traer tantos cuadros de una misma mano y tan grandes; y que sobre todo ahí estaban los evangelistas de las pechinas de la cúpula de San Carlos, que eran de Vázquez y estaban pintados al temple en la pared. Sobrel o segundo le opuse la constante y segura tradición que teníamos acerca de la vida del pintor; hé aquí el motivo que más me empeñó en solicitud de la partida de bautismo. Pero sigamos.

Con referencia al cuadro de la Cena magna, dice el Sr. Groot que la expresión del rostro del Salvador es sublime; los ojos levantados al Cielo, lleno de majestad y nobleza. . . . Yo creo que quien haya leído el Evangelio de San Juan y mire con atención esta ima-

gen, no puede menos que orar fervorosamente sobre el amor de Jesús para con los hombres....

Y hablando de los apóstoles le parece que Vázquez acertó a pintar con exactitud la figura, emoción, actitud y expresión exterior de cada uno de ellos, algo semejante a lo que el grande artista Leonardo de Vinci representó en su admirable fresco sobre la Cena magna, en el muro del convento dominicano de Milán, cuadro muy visitado por artistas distinguidos de las naciones más adelantadas en los primores del pincel.

### Pláticas dominicales en San Carlos (hoy San Ignacio).

Estas hacían un contraste notable con las del Dr. Aguilar en San Juan de Dios y mucho les aventajaban.

El orador de San Carlos era el *Dr. Juan Buena-ventura Ortiz*, poco antes trasladado (del Curato de Zipaquirá) a la Parroquia de la Catedral; y escuchando al Dr. Ortiz se comprendía que sus pláticas, sobre ser eruditás en la ciencia del Evangelio y en general, de la Sagrada Escritura, y claras, sobrias y castizas, superaban a las del orador de San Juan de Dios, en espíritu apostólico y en verdadera unción. Oyendo al Dr. Ortiz se aprendía mucho y se gozaba positivamente. Era un sacerdote de talentos muy bien cultivados, vasta instrucción, razonamiento filosófico y robusto, grandes virtudes, celo apostólico, escritor claro y lógico y orador filosófico, sencillo y convincente.

Había sido, en su vida de seglar, socio de San Vicente de Paúl, profesor en los colegios y empleado de escritorio en un establecimiento mercantil—donde supo dar ejemplo de veracidad llevada al colmo.—Habiendo estado una señora en preliminares de contrato con D. Enrique Cortés, sobre una máquina de costura, insistiendo ella en la petición de rebaja, le contestó el jefe:

—“Mi señora, lo siento mucho, no podemos rebajarle, porque a eso nos cuesta. ¿No es así, Sr. Ortiz?”

—“No es así, Sr. Cortés, contestó secamente el interrogado”.

Refiriéndole ese incidente el Sr. Cortés a un ami-

go, le dijo: mi dependiente me hizo quedar mal, pero dió muestra de mayor honradez de la que yo le atribuía. El Dr. Ortiz empuñó después el báculo de Obispo de Popayán, y murió en la visita eclesiástica de su vasta diócesis.

### **San Rafael en el Hospital de San Juan de Dios.**

El 24 de octubre estuvo el viajero en la festividad de San Rafael Arcángel en el Hospital de San Juan de Dios. Distribuyó la comunión a los enfermos el Arzobispo Paúl y llevaban las varas del palio varios médicos, entre ellos el Dr. José María Buendía, y algunos estudiantes de la Facultad de Medicina. En las filas del señorío veíanse, entre otras personas caritativas y muy solícitas en provecho de las obras piadosas y hospitalarias, las abnegadas Sritas. Ramona y Candelaria Posada y Ochoa, naturales de Medellín, quienes pertenecían al Estado Mayor de las obras de educación cristiana, beneficencia y caridad.

### **Las Posadas.**

En efecto, aquellas dos hermanas, a quienes pude conocer más de cerca en épocas posteriores, me parecieron dos modelos de lo que debe ser el apostolado seglar de la mujer cristiana dedicada a las obras hospitalarias, docentes y piadosas. Conocedoras de las necesidades de los templos pobres, de las familias desamparadas, física y moralmente, todo lo tenían presente para procurarles el remedio oportuno y conveniente, valiéndose de sus extensas relaciones sociales, de sus condiciones de afabilidad, de simpatía y trato, del prestigio que las rodeaba, de las influencias de que disponían y de la renta que percibían por aquel tiempo, pues más tarde sus bienes de fortuna vinieron a menos, mas no por eso decayó en ellas el sentimiento piadoso y caritativo y la resignación a la voluntad de la Divina Providencia.

### **El virrey Solís.**

En uno de los muros de la galería alta del Hos-

pital véase un antiguo retrato al óleo del virrey Solís, vestido al modo de mariscal de campo, si mal no recuerdo. Aquel personaje tan simpático por su generosidad, por la manera inesperada como le dijo adiós al mundo y se consagró a la penitencia en los claustros de San Francisco, hasta llegar a la cumbre de la santidad, según nos lo ha pintado la tradición, y muy minuciosamente el boceto biográfico trazado por la pluma de D. José Manuel Marroquín (en sus obras publicadas por "El Tradicionista", página 71 (1); aquel Virrey de quien se refieren tantas anécdotas curiosas de cuando estaba en el mundo, fué un gran bienhechor de aquel establecimiento hospitalario.

(Véase también a Ibáñez—"Crónicas de Bogotá—1er. tomo).

### Defunción del general Salgar.

Estando el Cronista el 25 de noviembre en el atrio de la Catedral en una entrevista con el Dr. Aníbal Galindo, se supo que había muerto el Sr. ex Presidente Salgar, quien por varios aspectos se condujo en el Gobierno moderada y correctamente; y por su actuación en el ramo de Instrucción Pública (Decreto orgánico de la Instrucción primaria) fué objeto de censura de parte de la Iglesia y de los escritores católicos, por motivo de haber prescindido de la instrucción religiosa, de lo cual se dió extensa noticia en el libro intitulado "Veinticinco años a través del Estado de Antioquia", tomo 1º, página 139....

En efecto, aquel Presidente observó en general una conducta moderada, de conformidad con los preceptos constitucionales, excepto en el ramo de Instrucción Pública, en que se quiso interpretar forzosamente la Constitución, seguramente movido el Jefe del Gobierno por las exigencias de su partido, o mejor dicho, de la Confraternidad masónica, que en todo el mundo desplegó entonces particular empeño en desvincular la enseñanza pública de toda noción religiosa.

El general Salgar había sido Presidente de San-

(1) Biblioteca Zea. Sección Lalinde, N° 141.

tander, miembro de la Convención de Rionegro y del Senado, Ministro en Wáshington, Presidente de la República, Gobernador de Cundinamarca, Secretario de Estado, etc., y aunque radical pasaba por hombre moderado y circunspecto. El ilustrado publicista Dr. José María Samper le consagró entonces un lucido recuerdo necrológico en *La Nación*.

En la última hora se valió del ministerio del Sr. Arzobispo Paúl, que había sido su condiscípulo en el Colegio del Rosario, para la administración de los Santos Sacramentos de la confesión y la sagrada comunión. El Gobierno le tributó los honores de ordenanza como a jefe que había sido del Poder Ejecutivo federal, y en tiempo del general Reyes se le otorgó una pensión a la Sra. viuda, D<sup>a</sup> Sinforosa Flórez.

### Visita a la Salina de Zipaquirá.

Cómo compañeros de excursión fueron conmigo los Sres. Luis Martínez Silva y Pablo Gutiérrez. Allá se nos reunió el Dr. Rito Antonio Martínez, padre de los Sres. Martínez Silva, llegado de San Gil, y cuando éste fué a Bogotá, estando hospedado en casa de D Víctor Mallarino, solicitó del autor de estas reminiscencias el servicio de amanuense. (1)

### Vamos al almacén de D. Miguel Samper.

Díjole el Dr. Martínez a su escribiente, y al punto lo puso en relaciones con este distinguido ciudadano, uno de los más notables de la capital por sus condiciones de estadista, y de muy buena reputación por su probidad como jefe de una entidad comercial y por la dignidad de su vida privada.

Al día siguiente el viajero fué invitado por el Dr. Samper para acompañarlo a su casa, situada en la calle de la Rosa Blanca, con el objeto de tomar juntos una copita, y le hizo el honor de presentarlo a su Sra. D<sup>a</sup> Teresa Brosh y Domínguez, una dama de precia-

(1) El Dr. Martínez fué uno de los electores del Presidente López el 7 de marzo; era de carácter enérgico y vehemente, y en dos épocas fué Magistrado de la Corte Suprema de Justicia (1859 y 1887).

das condiciones, muy discreta, diligente, caritativa, modesta, hasta humilde y muy venerada por el alto concepto en que se la tenía por sus cualidades y virtudes, entre ellas el espíritu de penitencia al modo franciscano, por su piedad y abnegación. Llegada la hora de la despedida, el Dr. Samper invitó al viajero antioqueño a acompañarlos a la mesa, sobrevino la excusa de regla, el Patriarca insistió con señaladas muestras de sinceridad y benevolencia, y esto decidió de la aceptación del honroso convite.

El Dr. Samper tenía organizada la familia a la moda santafereña antigua, bendijo la mesa y al levantarse de ella rezó con unción el Páter Nóster. Entonces invitó al viajero a acompañarlo a su cuarto, y después de obsequiarlo con una excelente taza de café y un cigarro, siguió discurriendo con él con su habitual afabilidad y sencillez sobre varios temas de interés general, como si hubieran sido dos amigos de vieja data. Hablando de la revolución en general, y particularmente de la de aquel año, se expresó así:

“Para una revolución, que siempre es causa de anarquía, es muy difícil la tarea de la reorganización del país; porque todos quieren gobernar; la tarea es más fácil para el Gobierno establecido . . . . .”

D. Miguel era serio, formalote, cariñoso, de trato sencillo, suave y modesto, sin vanos alardes de superioridad y ostentación, muy entendido en el ramo de Economía Política, en asuntos de Hacienda, de Contabilidad y de Comercio, calculador, recto y veraz en su profesión, escritor de estilo claro y sencillo, razonador y metódico en todo. En su vida doméstica era un buen modelo de lo que debe ser el padre de familia vigilante y ejemplar, y cuando yo tuve el honor de conocerlo y tratarlo, ya había modificado sus ideas religiosas en sentido ortodoxo, merced, sin duda, a la influencia inteligente y discreta de su digna esposa, D<sup>ña</sup> Teresa, y al trato con sacerdotes ilustrados y muy ortodoxos. Poco después asistió en la Candelaria a un retiro espiritual exclusivamente para caballeros, dirigido por el Sr. Arzobispo Paúl, con la colaboración

del sabio y santo Padre Mario Valenzuela, y con el primero hizo confesión general de toda su vida.

Y era tan estricto en materia de honradez en el manejo de negocios mercantiles, que en 1889, muerto ya el Ilmo. Arzobispo Paúl, apareció entre sus papeles una carta en que D. Miguel le manifestó que, no obstante el concepto que el Prelado le había dado, sobre la licitud de un contrato de compraventa en que el exponente de la consulta había intervenido en época remota, él (Samper) estaba decidido a indemnizar a los que habían sido víctimas de la negligencia, la de algún tutor o curador, no la suya. Los escrúpulos del Dr. Samper provenían de haber tenido él interés en la adquisición del inmueble, no obstante haberse verificado la venta en subasta pública y haber cumplido él con el deber de consignar el precio estipulado. Al hacer la consulta al Prelado le había hecho cabal exposición de las circunstancias del asunto, sin omisión de pormenores, y de allí la respuesta de éste, de estar tranquilo.

En 1895 veíase a D. Miguel asistiendo diariamente a misa capitular en la basílica primada. Ya su cabello y su barba estaban completamente canos. El escribió folletos importantes sobre asuntos de Hacienda, de Economía Política y de constitución de los Poderes Públicos, y por 1898 figuró como uno de los candidatos presidenciales.

### **D. Ricardo Carrasquilla.**

El Cronista conoció a este sabio pensador y virtuoso educador de la juventud aquel domingo del encuentro con D. Miguel Samper, quien salía también de un acto de clausura del año escolar en la Universidad Católica, donde el Sr. Carrasquilla estaba pronunciando un discurso.

*D. Ricardo Carrasquilla* era nativo de Quibdó, pero de familia cundinamarquesa transeúnte en el Chocó, donde su padre, el coronel Pedro Carrasquilla, estuvo de Gobernador. Por sus venas corría la sangre

de D. Antonio Nariño, tío de su madre, de la familia del general José María Ortega.

Fué sucesivamente escribiente de oficina, maestro de escuela, Director del Liceo de la Infancia, y contribuyó a mejorar notablemente el sistema pedagógico. Según uno de sus discípulos, era un maestro, un amigo, un consejero, para muchos, una providencia, para no pocos, un padre, para todos un modelo.

*Era un filósofo de grave continente*, según el Dr. José M<sup>a</sup> Samper, sencillo en todos sus gustos, digno en su pobreza, sobrio y mesurado en todo, austero en sus costumbres, infantil en su ternura conyugal, purísimo en sus pensamientos, palabras y obras, profunda e incontrastablemente religioso, noble y caballero en todo... de lucidez de inteligencia, vigor y entereza de voluntad, nobleza de sentimientos, seriedad de criterio, espiritualismo profundo, santidad de alma, caridad y fe apostólica y tranquilidad de conciencia.....

Dios era su ciencia, el Deber su ley suprema y su programa, y de estos principios, más que de los libros, lo sacaba y deducía todo. La lógica que tenía en su mente llevaba derecho a la verdad; parecía tener en el alma el objeto de lo cierto y lo bueno, y el todo de lo bello; y como la línea recta, su criterio, que era singularmente certero y sencillo, analizaba los hechos y las opiniones con una especie de precisión automática.....

*En los mosaicos.*—“Oí muchas veces a Carrasquilla en reuniones íntimas, ya disertando sencillamente sobre moral y religión, ya improvisando agudas coplas o imitaciones de romances históricos o caballerescos, ora recitando o leyendo con suma gravedad letrillas retozonas y otras composiciones líricas. En el primer caso su actitud y acento eran de apóstol, con entonación que hacía pensar en San Pablo o San Agustín, o los grandes místicos de la Edad Media; en el segundo, su voz parecía resonar bajo el artesonado techo de un salón de castillo feudal, y tenía inflexiones que movían a recordar las proezas del Cid Campeador, de Roldán y de los caballeros cruzados; pero cuando recitaba sus

letrillas o coplas, llenas de sal y de inofensiva pero profunda sátira, al propio tiempo que hacía reír con espontaneidad, obligaba a considerar que en una copla imaginada con talento y gracia puede encerrarse todo un tratado de crítica y de filosofía moral”.

“*Y a propósito de Filosofía*, bueno es hacer notar en qué consistía principalmente la ilustración de Carrasquilla. Seguramente poseía con solidez todos los conocimientos de gramática, moral, psicología, estética, matemáticas, retórica, geografía, historia, etc., que son propios de un profesor y literato; pero su puesto era la filosofía, y particularmente los ramos de la teodicea y la ética, sobre los cuales discurría siempre con mucha propiedad. Y como pocas veces acontece, Carrasquilla, al par que teórico, era filósofo práctico; teórico por la seguridad y lógica de las nociones y los razonamientos; práctico por la serenidad cristiana con que esperaba en Dios, practicaba la virtud, sobrellevaba resignado las pruebas y contrariedades de la vida, y miraba a todos los hombres con benevolencia, sin aguardar por eso de los más gran cosa para el bien.....”

(Extracto de “La Familia Cristiana”. Año 1908, N.º 142).

### En la tertulia de D. Rufino Gutiérrez.

Este distinguido colombiano e hijo del Departamento de Antioquia tenía su agencia de negocios (1885) en un local de la calle de la Rosa Blanca (calle 12), donde él, que era de la actividad, constancia y método de la abeja, se ejercitaba en los asuntos de oficina todo el día, auxiliado por sus hermanos, y aun en las primeras horas de la noche hasta las 9½ ó 10.

En aquella oficina, mientras él trabajaba en su escritorio con esa tenacidad que Dios le dió, discurrían en la misma pieza o en la recámara, en las sesiones nocturnas, y sobre los acontecimientos políticos de actualidad, varios de los individuos influyentes en la política conservadora o de la Regeneración, como enton-

ces se decía, sujetos tales como los Sres. Miguel Antonio Caro, José María Samper, Antonio B. Cuervo (general), José Domingo Ospina Camacho, Carlos Martínez Silva, Wenceslao Pizano, Alejandro Posada, José Manuel Marroquín, Vicente Restrepo (entonces Ministro de Relaciones Exteriores); allí otros conservadores (literatos, comerciantes, etc.), entre los cuales recuerdo a D. Rafael Pombo, D. Ruperto S. Gómez, D. Luis Segundo de Silvestre, D. Luis M<sup>a</sup> Pardo, etc.

Una o dos ocasiones vióse entre los concurrentes a un jovencito de aspecto muy modesto, quien después empezó a brillar en los campos de la literatura, de la oratoria, de la Academia, y finalmente como Secretario del Ministerio de Relaciones, el Dr. Antonio Gómez Restrepo.

*D. Vicente Restrepo*, que era antioqueño, y antiguo colaborador muy asiduo de "La Sociedad" (1872 a 1875); que me conocía muy de cerca y se mostraba muy afable y benévolo conmigo, se empeñó en aquellas circunstancias en presentarme al Sr. Caro y a otros de los asistentes a aquella tertulia, que para todos los concurrentes era simpática y atrayente.

Con la misma espontaneidad e interés me ofreció D. Vicente Restrepo llevarme a palacio, para ser presentado al Dr. Núñez; le manifesté mi agradecimiento con la excusa, fundada en que sería impertinente de mi parte ir a quitarle tiempo a aquel estadista, siempre tan agobiado de trabajo, quien al verme podría sospechar que en mi insignificante persona tenía al frente a uno de tantos mendigos de destino; que yo era realmente admirador de aquel eminente hombre de Estado y de los que no tenían a mengua reconocerle sus capacidades, méritos y servicios a la causa de la reforma constitucional que estaba elaborándose, y, en consecuencia, me reservaba para conocer al Presidente, de lejos, sin necesidad de presentación.

Así fué: vi, pues, al Dr. Núñez por la calle, acompañado de un simple edecán, y luégo, otro día cuando

pasó de Palacio a la Catedral, acompañado de sus Ministros, para asistir a las exequias del general Juan E. Ulloa, joven militar caucano, hijo del Dr. Juan de Dios Ulloa, y vencedor en el combate de Sonso contra las fuerzas revolucionarias, en aquella serie de combates que culminaron en la gran batalla de Santa Bárbara, donde todas las fuerzas del Presidente Payán le dieron una recia derrota al ejército radical que de Antioquia invadió al Cauca.

*En las exequias de Ulloa*, que fueron muy concurridas y solemnísimas. . . . . estuvieron en el Presbiterio el Sr. Arzobispo Paúl y numerosos sacerdotes; en los puestos de honor, el Presidente Núñez, sus Ministros, los miembros del Consejo Nacional de Delegatarios, y el Coro muy bien servido (unos ochenta artistas, profesores y aficionados, uno de ellos, el coronel Félix M<sup>a</sup> Gaitán. . . .)

### **El chocolate en la Rosa Blanca.**

De vez en cuando, cuatro amigos que por las tardes o en las primeras horas de la noche, discurrían paseándose en el atrio de la Catedral, solían dirigirse a la fonda de la Rosa Blanca, antes de retirarse a sus domicilios, para tomar una ligera refacción: huevos pericos y chocolate de magnífico olor y sabor, preparado con esmero, que consiste, fuera de la confección de la pastilla, en los tres hervores y tres batidas de que hablaba el Dr. Joaquín Emilio Gómez, quien conoció aquel método, usual en las casas distinguidas de la Antioquia colonial y de la Santa Fe de los tiempos de Bolívar, método heredado de la época de D. Antonio Nariño, D. Camilo Torres, el Marqués de San Jorge y sin duda de D. Pantaleón Gutiérrez, el gran caballero del Cristo fiador.

En efecto: las tazas de chocolate sin harina que les servían en la Rosa Blanca a los cuatro amigos, dos antioqueños y dos santandereanos, les daban una semejanza de lo que habría sido el chocolate que tomaban los más sonados próceres de la Independencia, según el relato de Vergara y Vergara, en su famoso ar-

título intitulado: "Las tres tazas", y si alguno preguntare quiénes eran los cuatro amigos, podría respondersele:

Los dos santandereanos eran D. Luis Martínez Silva, joven sangileño, muy inteligente y sentencioso, entusiasta en la narración de los hechos, de conversación amena y de una sonrisa, a veces burlesca, que se transformaba fácilmente en ruidosa carcajada, particularmente en los relatos de sucesos ridículos; y el otro D. José Joaquín García, ya profesor docente y padre de familia, establecido en Bucaramanga, persona que después figuró en aquella ciudad por sus virtudes públicas y privadas, por su decidido interés por la defensa de los principios fundamentales de las instituciones vigentes llamadas de 1886, y benemérito de la Instrucción pública y de la investigación histórica, por su interesante libro "Las Crónicas de Bucaramanga".

Tan excelente sujeto fué el padre del Ilmo. Sr. D. Joaquín García Benítez, actual Obispo de Santa Marta, de otros sacerdotes y de D. José Jesús García, actual miembro de la Cámara de Representantes; fué Vicecónsul de España en aquella su ciudad natal.

Los dos antioqueños de aquel grupo eran los dos huéspedes de las Sras. Acebedos Tejadas, a saber: D. Marco Fidel Suárez y el Sr. Gómez Barrientos, autor de este memorándum. En la entrevista postrera de los contertulios, se convino en ir al día siguiente a la fotografía de Baunes a dejar la estampa de los del grupo, más en ese momento faltó a la cita el Sr. García, hecho para los cuatro deplorable, y mayormente para el ausente.

---

*D. Vicente Restrepo*, de quien se ha hecho mención, tenía entonces como primer subalterno en el Ministerio de Relaciones Exteriores, a D. Marco Fidel Suárez, quien desplegó en el estudio de los más difíciles problemas de ese Ministerio sus poderosas facultades mentales, uno de ellos el intrincado asunto Cerutti, súbdito italiano muy comprometido en sentido

revolucionario en la política del Cauca, según fué de pública notoriedad.

Un día le habló D. Vicente a Gómez Barrientos para que le sugiriera a D. Marco Fidel la resolución de permanecer en el puesto de Oficial Mayor o Secretario del Ministerio, pues D. Vicente estaba muy satisfecho de los inteligentes y leales servicios del subalterno y temía que éste por su genial modestia abandonase esa colocación para volverse a la que tenía en el "Banco de Colombia", de donde había salido con licencia del Gerente D. Dionisio Mejía, y éste parecía esperar el regreso de D. Marco, particularmente para confiarle la Sección de giros, de suyo tan delicada por el peligro de los abusos que suelen cometer los empleados exhaustos de conciencia y moralidad. Era que D. Dionisio, así como D. Vicente Restrepo, estaba en extremo satisfecho de la diligencia, pulcritud y acierto de D. Marco en todos los asuntos de su incumbencia, de su fácil y castiza redacción, de la precisión de su estilo y de la claridad y elegancia de su forma de letra. El ha sido un pendolista original, fácil y admirable.

### **En lo tocante a las condiciones morales e intelectuales de D. Vicente Restrepo.**

Era un ciudadano distinguido por sus capacidades, por su espíritu de benevolencia y caridad, como lo corroboró por su acción, benéfica y constante en la Sociedad Central de San Vicente de Paúl, de la cual fué Presidente durante los últimos años de su existencia. D. Vicente nació en Medellín (1837) del matrimonio de D. Marcelino Restrepo y de D<sup>a</sup> Chiquinquirá Maya (o Amaya). En el Colegio de Passy, lugar cercano a París, hizo sus estudios preparatorios bajo la dirección de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y figuró en el número de los alumnos más consagrados y condecorados con insignias y menciones honoríficas.

Luégo estudió Química y se matriculó en el Laboratorio Químico de Mr. Pelouze, donde tuvo por

condiscípulo a otro suramericano muy inteligente, consagrado y de voluntad enérgica y sostenida, D. Gabriel García Moreno, más tarde Presidente del Ecuador, quien al decir de D. Marco Fidel Suárez, fué "héroe de la ciencia, del gobierno católico y del martirio". (En el "Sueño de la reelección", "La Defensa", N.º 443).

Cuando D. Vicente regresó a la Nueva Granada, por los años de 1858 a 60, sin haberse disipado "en la metrópoli de los placeres", fundó, asociado a su hermano D. Pastor, un establecimiento de fundición y ensayes de metales preciosos, el primero de su clase que hubo en Medellín, continuó sus estudios en privado, sin olvidar los de asuntos religiosos, vino a ser miembro de la Sociedad de Ciencias y Artes, a la cual pertenecían los Sres. Dr. Manuel Uribe Ángel, Dr. Camilo Antonio Echeverri, D. Ricardo Wills y probablemente los Dres. Manuel Vicente de la Roche, Julián Escobar y otros.

En 1868 ó 69 empezó a colaborar en "El Heraldó", semanario conservador; después concurreó como diputado a la Legislatura del Estado (1871....); de 1872 a 75 figuró entre los miembros del Estado Mayor del resurgimiento católico que tuvo por órgano el semanario "La Sociedad", y D. Vicente colaboró activamente en la Sección de Crónica Religiosa Exterior, apoyado en diarios e importantes revistas católicas de Francia, sección en que el autor de este boceto tuvo el honor de trabajar bajo la influencia del Sr. Restrepo. Por abril de 1875 se trasladó D. Vicente a Francia, para cooperar a la educación de su familia, regresó al país a fines de 1878, se comprometió en el alzamiento de enero d 1879, en Antioquia, y después fijó su morada en la capital de la República. En ella, sin descuidar sus negocios industriales, "se dió a estudios históricos y científicos, de los cuales lo retiró temporalmente el desempeño de los Ministerios del Tesoro y de Relaciones Exteriores, que le confió el Presidente Núñez. Su vida fué fanal de cultura, caridad, amor patrio y buenos ejemplos; y la corona de ellos fué....

un septenio de obras de misericordia y de práctica-evangélicas". (Del "Sueño de la Reelección". "La Defensa", N.º 443).

D. Vicente, a quien muchos denominaban D. Vicentico, era de pequeña estatura, piel blanca, fisonomía simpática, mirada inteligente e investigadora, trato suave, cariñoso, afable y, en suma, atrayente, como lo podemos atestiguar muchos de los que tuvimos ocasión de tratarlo de cerca, lo cual no impidió a un libelista mordaz, autor de unas siluetas en verso, declarar que D. Vicente "no tenía acciones buenas ni aun en las minas malas".....

### Una visita de D. Sergio Arboleda.

El autor de estos apuntamientos fué un día a visitar a D. Sergio, con quien había iniciado relaciones en Medellín, por abril y mayo de 1877; no le halló, pero no habrían pasado cinco horas cuando el respetable personaje se apareció a la casa de las Sras. Acebedos a corresponder la atención. Hablóse de los últimos acontecimientos políticos relacionados con la obra que, en bosquejo, tenía entre manos el Consejo Nacional de Delegatarios, y como en el plan de Constitución elaborado por el Sr. Caro figuraba un período presidencial de seis años, dijo el Sr. Arboleda: esa disposición sería inconveniente.

— ¿Por qué, señor doctor?

— "Porque por bueno que sea un Presidente, el pueblo se cansa. En este país no hay prestigio que dure seis años, ni aun el de Bolívar.... Cinco años estaría bien, y, quién sabe.... (1)

### En el recibo del Ilmo. Sr. Paúl.

Para presentarse el viajero a este personaje había llevado carta de recomendación de D.ª Enriqueta Vásquez de Ospina.

De la conversación con el Sr. Arzobispo recuerda el relator los puntos siguientes:

(1) Bien bosquejó el Sr. Suárez a D. Sergio Arboleda. Véase el diario "El Colombiano" N.º 2,694, año de 1922.

“¿Muy contentos estarán en Medellín con el regalo que les ha hecho Su Santidad destinándoles al Sr. Herrera Restrepo para Obispo?

—“Cómo nó, Ilmo. Señor. Del Sr. Herrera se hacen muchos elogios. ¿Y qué más de él nos dice Su Señoría?

—“Que no habría habido inconveniente en que el Sr. Herrera fuera desde ahora Arzobispo de Bogotá.

“Lo que Uds. ganan lo pierde la Arquidiócesis”.

—“¿Y respecto del Dr. Núñez, qué puede manifestarme Su Señoría?

—“Que hace diez años que lo vengo observando. Siempre dando un paso hacia la Derecha, de una manera reflexiva, por propia convicción y sin precipitarse.

Es un pensador profundo. . . .

—No sabemos a qué atribuir la renuencia de Su Señoría para asistir al Consejo Nacional de Delegatarios. Nos halagaba mucho la idea de ver a Su Señoría presidiendo esa Corporación. ¿Podríamos saber de boca de Su Señoría el verdadero motivo de la abstención?

—“Sí, Sr. Gómez. Pensé que en las circunstancias que nos rodean lo mejor sería la abstención, no obstante el deseo vehemente del Dr. Núñez de que yo me prestase a la aceptación del cargo, con lo cual habría agradado a los amigos de Panamá. Me parecía que en caso de estar en el Consejo, en cualquiera discusión me desprendía de la investidura del cargo arzobispal para quedar al nivel de los demás diputados, como es natural, pues tanto derecho tendría cualquier diputado para impugnar a José Telésforo Paúl, como a cualquiera otro de sus colegas. No habría habido derecho a esperar otra cosa, dada la libertad de discusión en una asamblea deliberante. Pensaba que si en una discusión llegara el caso de no estar mi concepto de acuerdo con el de la mayoría, y quizá en el caso de tratarse de algún punto de doctrina opuesto a la enseñanza de la Iglesia, mi deber sería dejar clara constancia del hecho, o aun una protesta, lo cual menoscabaría acaso el crédito de las instituciones, por buenas que pu-

dieran ser en lo demás. Y finalmente, que estando en el Palacio Arzobispal podrían venir a él Miguel Antonio Caro, Antonio B. Cuervo, José María Samper, José Domingo Ospina, u otros, a inquirir mi concepto sobre cualquier punto de consulta, particularmente en lo que se refiere a las relaciones de las dos potestades, en la seguridad de que la conferencia sería puramente privada, y en el supuesto de que en el Consejo prevaleciese otro pensamiento.

“Lo dicho a Ud., Sr. Gómez, lo expliqué más detalladamente a mi hermano Felipe, quien había sido comisionado por el Dr. Núñez para exponerme el deseo de que yo me decidiese a aceptar la diputación por Panamá. Mi hermano habló con el Sr. Presidente; entonces el Dr. Núñez le manifestó a mi hermano: ‘quizá será necesario que yo mismo vaya a entenderme con el Sr. Arzobispo para ver si logro vencer su renuencia y decidirlo a aceptarla.’ Se puso, en efecto, el sobre todo y empezó a bajar la escalera, mas al llegar al descanso, se detuvo, reflexionó un poco y regresó diciendo: ‘he pensado que cuando el Sr. Arzobispo ha dicho que nó, habrá pesado bien los fundamentos de su negativa y así vendrá a ser estéril mi viaje’.

“Sobre esta materia, que ofrece muchos puntos de vista, podría yo escribir un libro y quedaría más convencido del acierto en mi determinación”.

*El libro intitulado “La Reforma Política”,* que apareció entonces, fué acogido con mucho favor entre los conservadores e independientes, quienes por la naturaleza de las cosas contribuyeron entonces a formar lo que se llamó el “Partido Nacional”, que fué el sostén del plan de reforma iniciado en el Consejo Nacional de Delegatarios, a moción del Dr. Núñez, autor de los artículos insertos en el volumen dicho.

### Concepto del Sr. Caro.

Acerca de la obra del Dr. Núñez sobre la “Reforma Política”, discurrió sesuda y magistralmente D. Miguel Antonio Caro, en un artículo inserto en el to-

mo 4º de sus "obras completas" (página 204). Véase Biblioteca de Zea. Literatura, 661).

De aquellos escritos publicados por el Sr. Núñez desde 1881 hasta 1884, dice el Sr. Caro que eran "como la bandera y como la historia de la revolución benéfica que, al través de la paz y de la guerra, se había efectuado en Colombia bajo la dirección del pensador profundo y eminente estadista llamado por la Providencia y por los pueblos a regir los destinos de nuestra Patria.

"Todos los problemas políticos y económicos que nos han preocupado, todos los conflictos porque ha atravesado el país en sus últimos años, están tratados o expuestos magistralmente en este libro. Como el autor no se limita a las tesis generales, sino que descende a cuestiones particulares y hace excursiones a diversas provincias de la ciencia, no es posible que todos los que admitimos su doctrina política en conjunto y le reconocemos como Jefe indiscutible del partido nacional, suscribamos a todas sus conclusiones, sin excepción alguna. Ante un cuerpo de doctrina tan vasto y circunstanciado, la conformidad absoluta de los espíritus que a una misma comunión pertenecen, no es asequible ni aun inconveniente: *in dubis libertas*.

"Nos referimos especialmente a la teoría del *laissez faire*, que el autor condena, y al libre cambio, que sólo acepta dentro de su alcance razonable, rechazándolo en el sentido absoluto en que pretenden imponerlo los economistas exclusivos"....

El Sr. Caro combate en ese estudio la teoría de que los gobiernos son un mal necesario, y pensaba que deben considerarse "como una institución social necesaria, que tiene dentro de la órbita que les es propia una altísima misión providencial. ¡Líbrenos Dios de que vengan al poder hombres que se creen llamados a ser un mal necesario! Pero reconocemos también que entre nuestros copartidarios políticos hay muchas personas respetables que por preocupaciones de escuela o por error de método, profesan la doctrina

absoluta, y como tál funesta, del *laissez faire*, y nosotros respetamos la buena fe con que la signen....

“... El Sr. Núñez, hombre de vastísima lectura, ha digerido el alimento que ofrecen los libros, ha leído, ha visto, ha meditado, y uniendo al caudal de los conocimientos así adquiridos los frutos de la experiencia, ha alcanzado aquel alto grado de madurez intelectual (raro aun en personas encanecidas en el estudio, pero egoístas o desorientadas) que permite al hombre, a manera de diestro jinete, poner freno a las teorías y regirlas con soberano imperio, en vez de dejarse arrastrar por ellas a lugares áridos y desiertos o a fatales despeñaderos. El Sr. Núñez rechaza en el arte de gobernar toda imposición teórica y absoluta, y no resuelve nada a *priori* sin consultar las tradiciones propias de la Nación, sus necesidades peculiares y sus legítimos intereses. Los grandes hombres de Estado han podido cometer y han cometido errores, pero creemos que ninguno propiamente tál, se ha apartado de este criterio histórico y experimental, de que han estado de ordinario a mil leguas de distancia nuestros políticos de cartulina, serviles seguidores de un liberalismo que no han entendido y de una libertad que no han amado.

“El estilo del Sr. Núñez, enérgico, vigoroso y al mismo tiempo sobrio, preciso y claro, pertenece al tipo del periodismo inglés. Alguna vez podrán faltarle palabras para desenvolver sus ideas, pero jamás *le faltan ideas para expresar sus palabras*, como se dijo graciosamente de uno de nuestros declamadores procedentes de la antigua Sociedad Republicana de 1851. Admira la moderación del escritor, cuando se recuerda que aquellos artículos no se escribieron para un libro, sino para un periódico, cuando los adversarios sólo sabían usar de la calumnia infame y del grosero insulto. El ilustrado prologuista (Sr. Merchán) deplora en el libro del Sr. Núñez una que otra *voz disona*: aun en estos casos nos parece que el autor supo usar de la ironía fina o del gallardo menosprecio, sin descender jamás a las puñadas y coces de *estilo primitivo*, ni a

las frases declamatorias y bombásticas de estilo jacobínico, a que han apelado sus adversarios, según el temperamento de cada uno de ellos”.

Hablando precisamente del estilo de los jacobinos, consigna un ilustre escritor francés (E. Caro) la siguiente observación, que queremos transcribir textualmente, porque servirá para hacer notar el mérito y la importancia intrínseca del estilo del actual Presidente de Colombia:

“Hay una afinidad natural entre las opiniones extremas en política y los espíritus exagerados. Una inteligencia dominada por las palabrotas y las frases retumbantes no acertará a emplearlas sino como natural expresión de ideas exorbitantes. El jacobinismo era la política de la énfasis. El buen gusto, en todo terreno, consiste en el sentimiento de la justa medida, y un escritor que en su estilo y en su modo de pensar carece de este sentimiento, tampoco podrá tenerlo en la vida pública. Todas las exageraciones se dan la mano, y la violencia de una teoría es indicio seguro de un modo de pensar desordenado, cuando no lo es de malas pasiones”.

*El Sr. Núñez*, continúa el Sr. Caro, “ha dado un noble ejemplo y prestado un gran servicio acostumbrando a los lectores, que le admiran como pensador, a la moderación en las ideas y a la cultura del lenguaje, y poniendo, digámoslo así, en moda el uso de la razón en política; y es también muy honroso para Colombia, como rasgo de carácter nacional y motivo de consuelo para todo observador patriota, que un hombre de las condiciones del Sr. Núñez haya sido levantado aquí por la opinión por cima de los figurones de teatro y de los declamadores de *meeting*.”

“Efectivamente, pasó la época de las *escuelas republicanas* y la de los *Grandes Generales*, y parece que ha empezado la del buen gusto y la del buen sentido”.

### **Instalación del Consejo Nacional de Delegatarios.**

El Consejo nacional de este nombre se reunió en

una sala del Capitolio el 11 de noviembre de 1885, aniversario de la proclamación de la independencia de la provincia de Cartagena. Asistieron a la reunión los señores general Campo Serrano y Ospina Camacho, por Antioquia; Miguel Antonio Vives y José María Samper (Agudelo), por Bolívar; Benigno Barreto y Carlos Calderón Reyes, por Boyacá; Juan de Dios Ulloa y general Rafael Reyes, por el Cauca; Jesús Casas Rojas y general Antonio B. Cuervo, por Cundinamarca; Luis Miguel Robles y José Laborde, por el Magdalena; Felipe Fermín Paúl y Miguel Antonio Caro, por Panamá; Antonio Roldán y general José Santos, por Santander; Roberto Sarmiento y Acisclo Molano, por el Tolima.

Para dignatarios fueron nombrados los Sres. Dr. Juan de Dios Ulloa, Presidente; general Cuervo, Vicepresidente, y Dr. Carlos Martínez Silva y Julio A. Corredor, Secretarios.

A las 3 se presentaron los Secretarios de Estado, y el de Gobierno, D. Aristides Calderón, felicitó al Consejo en nombre del Poder Ejecutivo (y por cierto que no sobresalió por la facilidad de expresión), y presentó la Exposición sobre reforma constitucional elaborada por el Presidente Dr. Núñez, obra que llamó mucho la atención de los hombres ilustrados pertenecientes a la verdadera escuela conservadora, que fué generalmente calificada de magistral, y que aun el mismo D. Mariano Ospina Rodríguez la habría acogido con júbilo, particularmente por sus atrevidas indicaciones sobre la necesidad de una reforma substancial en todo lo que atañe a las relaciones de la Iglesia y el Estado, la enseñanza oficial basada en la de los principios del Cristianismo, "por ser ella el alma máter de la civilización del mundo"; la responsabilidad de la prensa, la represión del desorden, un sistema penal vigoroso, la alimentación de la paz, etcétera.

Para quienes habían estudiado un poco y comparativamente las anteriores constituciones del País (1832, 1843, 1853, 1858 y 1863), era evidente en aquel día jubiloso y de tantas esperanzas para el sincero

patriotismo, que ningún estadista de la vieja escuela conservadora, por capaz y respetable que fuera, habría podido igualar al Dr. Núñez en materia de la acumulación de tantas ideas sobre la necesidad urgente de la Reforma constitucional, y la de dar amparo al derecho en sus variadas ramificaciones, en toda la línea: orden religioso, civil, penal, procedimental docente, político, etc.

Aquel día vinieron a reconocer la superioridad intelectual, la alteza de convicción, la energía y la firmeza de carácter del Dr. Núñez, aun ciertos individuos que llevando el rótulo de conservadores tenían las cabezas llenas de telarañas procedentes de los principios falaces de la nefanda constitución federal del 58, que fué acaso la causa eficiente de la caída del efímero gobierno de la Confederación Granadina en 1861.

Se recordaba en la Capital, en noviembre de 1885, que para llegar a la aurora de la Reforma constitucional de entonces, se había necesitado de lenta gestación y de una larga y penosa travesía por el Desierto, llena de peripecias, aventuras y desastres, y del surgimiento de un estadista providencial al modo del Dr. Núñez, venido del campo opuesto al conservador, en virtud de una evolución reflexiva, silenciosa y gradual en su poderosa mentalidad. Y para que este Moisés de la Regeneración pudiera preparar la Reforma y hacerla viable en la opinión pública, tan extraviada por la predicación constante de tantas teorías engañosas, sustentadas por apóstoles de diferentes escuelas y denominaciones, fué necesario que en la travesía del Desierto fuesen muriendo los que se acordaban de las carnes y cebollas de Egipto con delectación morbosa (las instituciones deleznable del 58), y también hubiesen desaparecido del escenario político y docente no pocos maestros y publicistas sembradores de teorías ilusorias o generadores de rebeldía espiritual, de impiedad y de corrupción.

### Acerca de la Reforma substancial de la Constitución del 63.

Preguntado D. Mariano Ospina, por los años de 1880:

—“En la revolución de 1877, ¿qué esperanza fundaba Ud.?”

—“En aquel tiempo llegué a pensar que, si acaso triunfaba la causa conservadora por medio de las armas, al reunirse una Convención Constituyente se corría mucho peligro de que los legisladores no pudiesen entenderse, para acertar en algo, por no estar preparado el terreno para la reforma necesaria.

“Me parecía que habría de ocurrírseles hacer una Constitución a la moda de las anteriores, con poca diferencia, y que acaso no habría en ese campo un hombre capaz y verdaderamente reflexivo que diese en el clavo y convenciese a los otros de la necesidad de tomar precauciones suficientes para la defensa del orden público y fortificar también al Poder Judicial para el amparo de los derechos individuales, injustamente vulnerados. Entre nosotros se ha hablado mucho en las constituciones de gobierno popular y responsable, sin haber acertado a organizar bien el Poder Ejecutivo con las facultades necesarias para defender el orden público y hacer imperar la justicia, y definir bien la manera eficaz de exigir la responsabilidad a los altos funcionarios en los casos de abusos. Y del otro lado se ha dejado en pie la dictadura del Poder Legislativo—de hecho irresponsable.—De todas las dictaduras la más peligrosa y temible es la del Congreso, ejercida por los más atrevidos.

—“¿Y esto cómo se podría remediar?”

—“Estatuyendo en la Constitución que el Legislador es responsable por los votos que emita, si fueren contrarios a la misma Constitución.

—“¿Y cómo le parece a Ud. que podría hacerse una buena reforma de la Constitución?”

—“El día en que la Divina Providencia haga surgir un Dictador inteligente y hábil que, dominando la

anarquía, estudie e imponga la reforma y la haga aceptar por la Nación. Para esto se necesita que ese hombre superior, una vez establecida la reforma, la deje funcionar y sea suficientemente desprendido para retirarse a tiempo de la escena.

— “¿Dónde estará ese hombre?”

— “Confíemos en que Dios proveerá”.

Si el Dr. Ospina hubiera vivido por noviembre de 1885, ¿al leer la exposición al Consejo Nacional de Delegatarios, se habría dicho: “hé aquí el Conductor?”

— Es lo probable.

### Las bases de la nueva Constitución

expedidas por el Consejo de Delegatarios fueron sometidas al conocimiento de las municipalidades de la República, quienes “las aprobaron como expresión genuina del pensamiento de la Nación, y el Cuerpo Constituyente les dió forma legal y definitiva” en la Constitución de agosto de 1886.

*Las Sociedades Secretas* ¿pudieron atraer a su seno al Dr. Núñez?

— “Nó, señor, el Sr. Núñez ha podido constituirse en el maestro y el conductor de la Reforma precisamente porque no cayó en las redes de la Francmasonería.

— “Y esto ¿cómo ha podido suceder, siendo él cartagenero?”

A esto respondió una dama de espíritu muy sagaz y que bien podía saberlo:

“Discurriendo el Dr. Núñez con el Sr. Caro sobre las Sociedades Secretas, dijo:

“Si yo no fui masón lo debo a mi buena madre, quien, cuando yo estaba a punto de alejarme de ella a la edad de 16 años, me pidió que no perteneciera a las sociedades secretas; se lo prometí y mucho que me ha servido el habérselo cumplido. De lo contrario no habría podido conservar la independencia intelectual”...

Otro publicista de carácter independiente, que discurrió extensamente sobre los peligros de las Sociedades Secretas, el *Dr. Ospina*, definió la francmasonería

ría así: “una sociedad secreta, dirigida por jefes que ni los iniciados, ni los extraños conocen; que oculta con todo cuidado, bajo juramentos atroces y penas muy severas, sus fines, sus medios y sus doctrinas; que dividida en sus denominaciones y ritualidades está estrictamente unida en sus fines; y que los hechos prueban que estos fines son destruir la religión católica y todo poder que no esté en manos de los jefes ocultos de la Asociación”.

*El Dr. Ospina* sostenía que un hombre ligado a sociedades secretas, por honrado y recto que fuese, estaba muy expuesto como funcionario público a cometer faltas a los deberes oficiales de su incumbencia, por exigencias del poder subterráneo y oculto; que, aun suponiendo que la masonería no tuviese más objeto que el de sociedad de mutuo auxilio, como lo proclaman de continuo en la Costa del Atlántico, siempre sería un perjuicio para el hombre público estar ligado a ella, porque lo priva de la independencia que necesita para el ejercicio recto de funciones públicas, por ejemplo, si tiene que escoger entre varios individuos uno para juez, y la Logia se empeña en recomendar alguno de sus adeptos, pero poco digno de la confianza pública, entonces el elector matriculado en la Secta se verá en calzas prietas para cumplir con el deber moral de preferir al más capaz y más digno.

### El 21 de noviembre

se celebró la fiesta titular de la Presentación en la capilla del Colegio de este nombre, con asistencia de numerosísimas Hermanas residentes en la ciudad y empleadas en los diferentes establecimientos existentes en ella y puestos bajo su cuidado: Noviciado, Colegio, Hospital civil, id militar, Hospicio, Asilo de enajenados (San Diego), etc. (1)

Presidió la función el Ilmo. Sr. Arzobispo Paúl, acompañado de su Secretario, el Dr. Joaquín Pardo Vergara (después Obispo de Medellín).

(1) Posteriormente se han visto allí reunidas hasta unas 300 hermanas.

### Un paseo al Salto.

Por aquel tiempo el viajero que por primera vez trepaba a la gran Sabana de Bogotá, consideraba que su programa quedaría incompleto sin una excursión al Salto de Tequendama, y como no se contaba con la comodidad locomotriz que en la actualidad, se convino con los compañeros en que la partida sería de caballería y se pernoctaría en la población de Soacha. Varios de los excursionistas han bajado a la tumba: los Sres. Dr. Carlos Martínez Silva, Tulio Ospina, Félix M. y Jorge Gaitán, y sobreviven des: el Dr. Luis Martínez Silva (1) y Estanislao Gómez Barrientos.

A la mañana siguiente bajó la Expedición al borde del Salto, admiró la grandiosidad del Creador en aquella maravilla tan cantada por los poetas, se observó la piedra a donde brincó el Libertador no sin peligro; se dió una inmersión en el charco próximo, se almorzó alegre y sabrosamente asentados en una loma engramada cercana a la orilla, y después de una hora de siesta se levantó el campo para el regreso a la capital. Al entrar a ella se supo que estaban fijos los carteles anunciativos de las exequias del general Ulloa, dispuestas para el día siguiente.

A *D. Tulio Ospina* lo habían llevado a la Capital varias comisiones del Gobierno de Antioquia, una de ellas, iniciar con el R. P. Valenzuela, Superior de la Residencia de los Jesuítas, los preliminares de la fundación de un colegio en Medellín, bajo la dirección de los Padres de la Compañía, lo cual se arregló más rápidamente en Medellín, mediante acuerdo aprobado por el Jefe Civil y Militar, general Marceliano Vélez; mas es de advertir que ya éste contaba con el beneplácito del Presidente Núñez.

*Hasta a San Ignacio.*—Un día que el Sr. Ospina estuvo en Palacio, le dijo el Sr. Presidente: “En materia de reformas voy muy lejos, hasta San Ignacio de Loyola. ¿Entiende Ud.?.....”

(1) Después murió D. Luis en.....de 1927.

### El Dr. Aureliano Posada y el cigarrillo.

Un día en que el Cronista del viaje se encontró en la calle con este distinguido facultativo, le dijo:

“Doctor, he ido a su casa sin hallarle, y sólo le veo desde lejos visitando a sus enfermos, ya por un barrio, ya por otro muy distante, andando aprisa, y siempre fumando.

—Sí, D. Estanislao, y siempre matándome, porque ha de saber Ud. que este vicio del cigarrillo me hace mucho daño y me está minando.....

Así fué. Murió en marzo de 1889.

El Dr. Posada era de cepa antioqueña, nacido en Popayán, hoy Departamento del Cauca, en julio de 1838.

De él dijo el Dr. Manuel Uribe Angel, al anunciar la noticia de su fallecimiento, que este esclarecido ciudadano era un sabio médico, y que su pérdida sería sentida por cuantos le conocieron y trataron.

En la infancia era de carácter grave, amable y simpático, y su padre dijo que no le había ocasionado la más leve pena ni le había obligado a dirigirle la más ligera reprensión. Su educación escolar corrió en Medellín, y en el Colegio Provincial se le vió “sumamente consagrado al estudio, inteligente y de conducta irreprochable”. Sin desdeñar los entretenimientos y juegos juveniles, prefería a ellos el cumplimiento del deber. Estas circunstancias influyeron en el ánimo de su padre (D. Juan Francisco Posada y Montoya) para enviar a su hijo Aureliano a seguir la educación profesional en Europa.

En París “permaneció durante once años, entregado en cuerpo y en espíritu al perfeccionamiento de su carrera de médico y cirujano. Grande debió de ser la tenacidad que gastó nuestro compatriota en procurarse la adquisición de ideas, de principios, de sistemas y de doctrinas profesionales, porque lo cierto es que la fama de su incansable labor nos llegaba todos los días y nos llenaba de satisfacción”.....

Al regresar a Colombia “vino provisto de inmen-

so caudal de conocimientos, y tántos eran, dijo el Dr. Uribe Angel, que cuando apenas había cumplido veintitrés años de edad, tomó con gran facilidad y como por asalto, gran crédito como médico y cirujano.

“Desde su regreso a Antioquia el Dr. Posada ejerció aquí con honra para su nombre y provecho para sus clientes la profesión a que había consagrado todos sus desvelos.

.... En Bogotá contrajo matrimonio con una joven de su parentela, inteligente, agraciada y simpática, la Srita. María Josefa, hija de dos tíos del médico, D. Ricardo Posada y Montoya y D<sup>a</sup> Rita Ochoa y Piedrahita.

“Volvió a establecerse en Medellín, cautivado siempre de la sencillez de costumbres de sus antepasados, recetando con unánime aplauso de un público que lo admiraba;... empleó su tiempo en recetar a numerosos enfermos, en tareas profesionales y en estudio constante para enriquecer la suma de sus conocimientos. Como médico y cirujano obtuvo triunfos que habrían enorgullecido a los más hábiles facultativos europeos; como profesor, sus lecciones, que daba en forma de conferencias verbales, han quedado como de imperecedera memoria para sus discípulos, que ponderan todavía la claridad de su exposición, la elocuente sencillez de su discurso y la trascendental filosofía de sus principios, y como hombre estudioso, su labor infatigable y su aprovechamiento no tuvieron límites.

“.... Estaba dotado de actividad física y moral inquebrantable. No es fácil que la historia del trabajo encuentre en Colombia un obrero más asiduo que él. Como si poseyese el dón de multiplicarse, se le veía casi por todas partes a una misma hora: el frío rívido, el calor intenso, la noche oscura, el día lluvioso, la distancia larga, los viajes forzados, y aun la enfermedad misma que ya minaba su organización, no eran bastantes a contener su ardor cuando era solicitado por el cumplimiento del deber”.....

*El Dr. Posada* era de buena presencia, fornido, de mucha agilidad para la locomoción, esmeradamen-

te aseado, de aspecto y maneras correctos, rostro simpático, lleno de animación, afabilidad y espíritu insinuante con todos sus clientes, sin ser empalagoso, exacto y puntual en las citas y de un organismo sano y de recia contextura. Tenía tarifa fija y por cierto módica para la remuneración de sus servicios.

### En la festividad de la Inmaculada Concepción.

(8 de diciembre), desde la víspera por la noche ostentábase la alegría de la gente piadosa, manifestada en la profusión de cohetes y triquitraques en los solares de las casas y en los repiques de campanas.

*El P. Cáceres.*— El día 8, en la festividad celebrada en la iglesia de la Concepción, ocupó la cátedra sagrada uno de los mayores oradores que han pisado nuestro suelo, el R. P. Nicolás Cáceres, lumbrera de la Compañía de Jesús, natural de Guatemala, y en la Catedral Metropolitana predicó sobre el mismo tema el Sr. Arzobispo Paúl, quien también era una de las eminencias de la oratoria sagrada.

En los años siguientes el Padre Cáceres fué muy conocido en Medellín por su fructuoso apostolado, y muy admirado por los primores de su elocuencia, particularmente por los que fueron sus auditores en las conferencias dadas en la misión cuaresmal, en los retiros espirituales en la Catedral y en otros lugares.

La biografía por extenso de este ilustre Jesuíta, escrita por uno de sus discípulos y estimadores, el R. P. Joaquín Emilio Gómez, se halla en la revista "Horizontes" de Bucaramanga (año de 1914, números 34 a 37).

"El Padre Cáceres fué notable en muchas materias: teólogo, filósofo, literato, aventajado profesor en varias ciencias y facultades, escritor eminente y dotado de otras mil cualidades y disposiciones que lo hacían apto para los más honoríficos empleos, no puede negarse que más que en todo esto se aventajó en la elocuencia. Y esto no en uno u otro género, sino en un completo dominio de la oratoria en todas las aplicaciones compatibles con su estado....."

El Presbítero Dr. Rafael M.<sup>a</sup> Carrasquilla, uno de los príncipes de la cátedra sagrada en Colombia, dijo: “*El P. Cáceres* se ha conquistado en nuestro País, amén de la reputación merecida de sacerdote ejemplar, docto catedrático, escritor elegante y cumplidísimo amigo, la de maestro en el arte de la elocuencia sagrada. Y añade que no es honor mezquino llegar a la primera línea en una tierra que justamente se enorgullece con oradores tan insignes como los Presbíteros Dres. Guerra, Saavedra y Aguilar, y sobre todo los Ilustrísimos Arzobispos Paúl y Mosquera”.

Como orador hacían mucha impresión en el auditorio: la figura esbelta y ascética del orador; la voz, el razonamiento, la acción elegante, la alteza del pensamiento, la fluidez de la palabra, la donosura del lenguaje.

*Cambio de estación.*—Desde mediados de diciembre ya el persistente invierno fué cediéndole el campo al tiempo despejado, los vientos empezaron a barrer las nieblas hacia el occidente.

### El viaje de regreso del antioqueño.

Se hizo por la vía de Villeta a Guaduas, que era la usual entonces. Desde las cumbres, o mejor dicho, desde las laderas del Aserradero, cuántos paisajes para la vista encantadores.

Al pasar de la población de Guaduas véase, ya un poco descuidada y ruinosa, la quinta y cafetal de Túsculo, que fueron del Dr. Manuel Murillo; y allí el viajero hizo remembranza de las diferentes faces y actuaciones de este notable hombre de Estado, ya desaparecido de este mundo.

Al trepar al alto del Sargento se presenta ante el espectador el admirable paisaje del valle del Magdalena, hacia la región de Ambalema, tan abundante en oteros y colinas que impiden la vista de multitud de detalles, y más lejos, hacia el occidente, divísase la altísima Cordillera central, límite de las vertientes al Magdalena y al Cauca. Allá las cimas nevadas del Ruiz y el Tolima, a cual más imponentes.

*Llegámos al Magdalena*, por fin, se cruzó el río por el paso de Arrancaplumas, donde más tarde se levantó un magnífico puente colgante, obra debida al esfuerzo combinado del empresario D. Bernardo Navarro y del inteligente ingeniero antioqueño D. José María Villa y Villa, constructor de unos cuatro puentes sobre el Cauca: el de Pescadero (vía a Ituango), el de Occidente, éntre Sopetrán y Antioquia; el de La Iglesia, entre Fredonia y Jericó, y el de La Pintada, entre Santa Bárbara y Valparaíso.

*En Honda* recibió al viajero con los brazos abiertos un amigo de vieja data, desde 1867, de quien el exponente trazó un recuerdo biográfico que apareció en "Buena Lectura", 1911, número 11.

El sujeto era *D. Pedro Alcántara Valverde*, natural de Riohacha, ya como de 45 años, de figura esbelta y gallarda presencia, maneras indicativas de cultura y gentileza, cara expresiva y simpática, nobles sentimientos y disposición para servir desinteresadamente, no sólo a sus amigos, sino también a los extraños que de él solicitaban algún favor. Era benévolo, compasivo y servicial como pocos.

Observándole el viajero, durante la obligada demora en Honda, mientras se alistaba la nave de vapor para la bajada del río, dijo para sí mismo:

"Este es el Valverde de antaño: modelo de costumbres correctas y dignas, siempre dechado de las virtudes que tienen por base la arraigada fe cristiana, y que realzan las cualidades del pundonoroso y cumplido caballero, afable, generoso, desinteresado y compasivo".

En Honda ocupábase Valverde en agenciar los negocios que le confiaron sus amigos Lucio A. y José Domingo Restrepo, entonces propietarios de la mina del Cristo. El tiempo sobrante lo gastaba en ayudar con sus consejos y servicios al viajero bisoño, en dar frecuentes vistazos al Hospital, en prestar útil apoyo a las Hermanas de la Caridad en sus empresas hospitalarias y docentes y en el cultivo de relaciones con las familias más cultas y honorables.

Más tarde regresó el Sr. Valverde a Antioquia, por los años de 1889 a 90, y se radicó en Medellín, donde se le vió ocupado en modestos negocios de comercio, en el desempeño de empleos subalternos en la Administración General del Tesoro y luégo en un puesto en la Biblioteca de Zea, no sin cooperar con sus activos servicios en la Sociedad de San Vicente de Paúl y en el cargo de Síndico del establecimiento de las religiosas de María Auxiliadora (vulgarmente denominadas Salesianas). La sociabilidad con personas educadas y correctas era uno de los rasgos característicos de tan estimable sujeto.

Por la última cláusula de su testamento recomendó su alma a las oraciones de las personas que le habían mostrado amistad, así como a los cofrades en la Sociedad de San Vicente de Paúl, en la Liga Eucarística y en la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento.

De su corto caudal destinó algo más de 500 pesos para obsequios a establecimientos de educación, piedad, beneficencia y caridad.

*El Sr. Travedo* (D. Pedro) era un empleado solícito del ramo de correos y transportes que existía entonces en Honda, y se distinguía como funcionario público consagrado y de lealtad completa. Era de aspecto serio, fisonomía severa y al parecer incorruptible. Era natural del litoral Atlántico, quizá de la región Samaria.

### Bajando el Magdalena.

ERA un encanto para el viajero la observación del espléndido panorama en que contrastan el caudal majestuoso del río y la magnificencia de las selvas adyacentes; el aspecto de las chozas de los acopiadores de leña, y en algunos sitios el espectáculo sorprendente de las altas cumbres de la Cordillera central, adornadas de las neveras.

Mirando aquel canal tan abundante en aguas, que limita en gran parte los diversos departamentos de la República, formado por la munificencia del Omnipotente.

tente al modo de vehículo gratuito para el comercio de todos ellos y de vínculo de unión ineludible para fortificar la Unidad Nacional, pensaba el narrador en el desprecio inconsciente de la mayor parte de los colombianos, de esta vía con que los obsequió el Creador; la inocencia infantil, por no decir la insensatez, con que los unos hablan de proyectos de ferrocarril adyacente al río hasta las Bocas de Ceniza, obra colossal irrealizable durante muchos siglos, por falta de capital para emprenderla; y los otros han solido expresar en casos de decepción y amargura, la sinrazón de esta frase: ¡Ah, si fuéramos independientes del resto de la República!

—¿Y esto para qué?, señores ilusos, habría podido respondérseles: “La trituration de Colombia, que sería un gran mal para todos, si por desgracia se realizara, lo sería con mucho recargo de desventuras para los separatistas, por la serie interminable de molestias, quejas, conflictos y contiendas desastrosas a que se verían expuestos. A las naciones, por regla general, les es aplicable la doctrina de San Pablo, referente al vínculo matrimonial:

“Lo que Dios unió el hombre no lo separe”.

*Puerto Berrío*, entonces incipiente, ofrecía pocas comodidades al transeúnte, lo mismo la parte de vía férrea construída hasta Pavas, sin que los inconvenientes que uno observaba al vuelo fueran un obstáculo para admirar el esfuerzo inteligente y sostenido del Ingeniero Sr. Cisneros en la realización de aquella obra de que fué empresario.

*En la altura de Pavas* tenía sus reales el astuto Marulandita, dueño del albergue, y dejado el carro de la vía férrea, se empezaba el camino de mulas. Y después del paso de los ríos Monos y Nus, éste por las cercanías del Hospital de San Rafael, se emprendía un camino terrible para trepar a la Reina y luego siguiendo la cumbre divisoria de las aguas vertientes al Nare y al Nus. ¡Qué camino aquél!: fangales sin desagüe, palizadas que obstruían el paso, mulas cargadas sumidas en el pantano, mientras que los pobres y

abnegados arrieros hacían esfuerzos enormes para soltar las amarras y para transportar la carga a hombros a través de los barrizales; posadas de trecho en trecho, todavía poco abundantes, y las existentes muy escasas de pasto y agua para las recuas y de comodidad para el transeúnte medianamente civilizado. Y así todo por aquella larga travesía hasta San Roque y aun hasta Santo Domingo.

### Ya llegamos a las alturas de "Frailes".

Este nombre trajo a la mente del Cronista que por aquel sitio pasaban en el siglo XVIII los magnates que el Virrey de Santafé o la Real Audiencia solían mandar a encargarse de la Gobernación de Antioquia, cuando no venían directamente de España.

Aquel camino, llamado de San Cristóbal, y que llevaba al Puerto de Nare, servía también para la conducción de las mercaderías que los audaces comerciantes de aquel tiempo introducían de la villa de Honda a través de la región de Sardinias o La Plata, uno de ellos D. Antonio Adriano Gómez, caballero español, de quien hace mención D. Gabriel Arango Mejía en su obra "Genealogías de Antioquia", página 99. Tal sujeto era natural de la Extremadura del sur, Arzobispado de Sevilla, hoy incluida en la provincia de Huelva, de profesión comerciante, y minero en las formaciones de aluvión a orillas del Porce; fué regidor de la villa de Medellín, año de 1789, por nombramiento del Excmo. Sr. Caballero y Góngora, Arzobispo Virrey. También fué Procurador General y Alcalde Ordinario, destinos públicos onerosos y con todo honoríficos y muy apetecidos por la gente principal. En un documento fehaciente se le tributaron elogios por su hombría de bien, por su conducta y proceder arreglados, por su cristiandad y celo notorios, por su dadivosidad para los gastos en las obras del culto y en las empresas de utilidad general, etc.

Uno de los hijos de este señor fué el Dr. José Antonio Gómez Londoño, primer Presidente del flamante, pero paupérrimo Estado de Antioquia, una de las

entidades republicanas que brotaron en el Nuevo Reino de Granada al estallar el movimiento separatista de 1810.

El Dr. Gómez Londoño murió en 1812, estando en ejercicio del empleo, y fué sepultado el 10 de octubre, y después de haber caído el Poder Ejecutivo en manos transitorias fué escogido para Presidente el Dictador D. Juan del Corral.

---

El camino del Alto de Frailes hacía el valle del Porce seguía en 1885, en lo general, por la cúspide de la cordillera divisoria de las aguas vertientes al Rio-negro o Nare y al Nus, cruzando por San Roque, aldea entonces incipiente y luego por la cabecera del distrito de Santo Domingo.

---

¡Cuán alegre aparecía para el viajero el advenimiento a la alta meseta del Piamonte, por los vastos panoramas que desde esa cumbre se le ofrecen!....

Mucho anhelaba el Cronista la llegada a su casa en Medellín, donde tantos seres queridos lo aguardaban con los brazos abiertos.

Lo demás del relato, desde 1886, con otras reminiscencias posteriores se reserva para otro tomo, si la Divina Providencia lo permitiere.